



## LOS CIPRESES DEL COLEGIO CERVANTES CREÍAN EN DIOS ©Alfonso López Domínguez

He llegado a un acuerdo con los lectores para que tomen las vacaciones en dos turnos. Así nos repartiremos el trabajo, no vaya a ser que también tenga que leerme yo el artículo. A esto se llama eficiencia, aunque muy lejana de la que se atribuye a la empresa privada, por contraposición a la pública. Se han cantado mucho los loores de la primera en detrimento de la segunda, a la que se considera poco

menos que un mal menor. Todo eso está muy bien para quienes olvidan que estamos padeciendo una auténtica plaga neoliberal a escala global, en la que el concepto de empresa equivale poco menos que a máquina ciega de generar beneficios a costa de lo que sea, principalmente a costa de eliminar puestos de trabajo. Desgraciadamente, las colas del paro están plagadas de personas eficientes.

Hablando de otra cosa, los particulares no tenemos obligación de estar denunciando continuamente situaciones contrarias al sentido común y posiblemente a algún tipo de ordenamiento de tantos como hay. Los poderes públicos sí que están para poner paz y conciliar intereses, y velar para que no se produzcan situaciones como la de Cartajima, donde todos están saliendo perjudicados. El mismo derecho tienen quienes piensan que los valores naturales son bienes defendibles, y por tanto pueden ser vedadas y prohibidas determinadas actuaciones, como quienes demandan una mínima seguridad jurídica que salvaguarde su patrimonio y unas inversiones que consideran lícitas y adecuadas.

Estamos cayendo en la sospecha de que todo está lleno de corruptos y granujas debido, entre otras cosas, al espectáculo bochornoso y deprimente que están dando los de Madrid. La verdad es que hemos perdido un poco la perspectiva de las cosas, unos y otros. Los que defienden el patrimonio natural común, y piensan con toda razón que es el último activo que nos queda, y los que entienden que la riqueza consiste en hacer negocio, “poniendo en valor” terrenos o predios que se consideran yermos o baldíos por no tener aprovechamiento económico directo, y sobre todo -volvemos a lo mismo- por no producir beneficios inmediatos a sus dueños.

Pero bueno, estamos en plena canícula y no es cosa de dar la tabarra con estas cuestiones. Mejor, deleitémonos una vez más con las actuaciones de nuestros políticos locales. El mundo cayéndose a pedazos, y por fin tenemos las brillantes declaraciones del delegado de urbanismo, don Bartolomé Nieto, para comunicarnos que se va a dar un encalijo (vale, y algo más), al cementerio. La Sra. Barriga, de medio ambiente (vae cupressus moriturus), afirma que va a poner un reciclaje de escombros en el término de Parauta, y que van a arreglar todos los problemas a base de decretos y sanciones, circunstancia que ha caído muy mal entre la población de ratas, cucarachas y mosquitos portadores de leishmania que habitan y pululan por el tajo. “Esto nos huele muy mal” comentan que han dicho tales pobladores ante las afirmaciones de la señora concejala. Por último, la delegada de educación, Sra. Jiménez de Haro, nos sorprende con la grata noticia de que la UNED impartirá este próximo curso nociones de Antropología Social, una de las carreras con más salidas al mercado laboral de las que existen en la amplísima oferta académica de nuestras fábricas de parados, también llamadas universidades. Y ya está, no hablo de las intervenciones de la “cara amable” de esta corporación, la del delegado de turismo, porque si no, Manolo Cañestro me va a decir que soy un “mardito”.

Pero me lo dice con tanta gracia y con tanto cariño, que casi estoy deseando que me lo diga muchas veces. Peor es lo de mi amigo Manolo Cordero, que me intitula como investigador de guardia, siempre in vigilando, cuando ya sé que está deseando que me vaya de vacaciones para quedarse con esta página. De mis amigos me guarde Dios, que de mis enemigos me guardo yo. Pues sí, me voy unos días a Andalucía Norte, a seguir documentando mis queridísimas iglesias mozárabes. Por cierto, enhorabuena a Cemanué e Isabel María, por su iniciativa empresarial editorial, Ediciones La Serranía, sita en la Escuela de Empresas, la école des jeunes entrepreneurs de Ronda, que se diría en tiempos del ínclito infante don Gabriel el de los muchos nombres (Gabrielín, para los amigos).

De ellos he recibido en préstamo un libro de Virgilio Martínez Enamorado “Sobre Mergelina y Bobastro” editado con la colaboración del Ayuntamiento de Ardales (que tomen nota algunos). El libro es de muerte de bueno, con una reseña de la iglesia de El Castellón, que se compara con la de Santa María de Melque. Esta última, sita entre San Martín y la Puebla de Montalbán, ha sido ejemplarmente restaurada y “puesta en valor” (perdona, Ángel, es que se me escapa), por la Diputación de Toledo (que tomen nota algunos otros). Seguro que el Sr. Pendón de Ardales, sí que toma razón y hace lo mismo con el yacimiento de Bobastro. Aunque más probable sería que si Omar Ben Hafsún levantara la cabeza, nos escupiera a todos en la cara, a algunos más que a otros.